



El póker de los precios

En el centro de la crisis global se encuentra la (des)regulación de los mercados financieros. Bancos de inversión, fondos de cobertura y otros jugadores globales timbean con "posiciones de mercado" que usan como fichas, apostando a futuro la baja o alza de los *commodities*, lo que afecta los bolsillos de la población mundial.



Martin Khor*

Doha: una década de vaivenes

Fueron pocos los que realmente quisieron que comenzaran las conversaciones sobre la Ronda de Doha en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ahora nadie sabe cómo ponerles fin. Ya va casi una década de vaivenes.

Varios dirigentes políticos han proclamado ahora que la Ronda de Doha debe culminar este año. De lo contrario, tal vez se abandone todo, advirtieron algunos. Pero no hay muchas posibilidades de que pueda llegarse a un acuerdo.

Las principales propuestas que están sobre la mesa son muy desparejas, en perjuicio de los países en desarrollo, pero los países desarrollados quieren todavía más beneficios, y no parece probable que los grandes paí-

ses en desarrollo cedan a esas injustas demandas.

Ante la posibilidad de un colapso, los países ricos ya están preparando el terreno para responsabilizar a los países en desarrollo.

La última serie de negociaciones se realizó en la última quincena en Ginebra entre once miembros de la OMC, en lo que se ha denominado el G-11: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, Canadá, Australia, China, India, Brasil, Argentina, Sudáfrica y Mauricio.

De hecho, gran parte de las negociaciones tuvieron lugar no entre los once sino en reuniones bilaterales entre Estados Unidos, por un lado, y China, India y Brasil, por el otro.

El mayor obstáculo para la culminación de la Ronda de Doha es Estados Unidos. El presidente Barack Obama y su equipo de comercio tienen una autoridad de negociación real limitada, porque el Congreso debe aprobar cualquier acuerdo y no está dispuesto a cooperar con la administración Obama.

Para evitar complicaciones con el Congreso los funcionarios estadounidenses deben demostrar que no han renunciado a nada en las negociaciones. De lo contrario, tendrían la oposición de los influyentes grupos de presión agrarios, las empresas y las centrales sindicales.

También deben demostrar que las

empresas y el sector agrícola tendrán nuevos negocios con un aumento de las exportaciones. Como no hay muchas posibilidades de aumentar las ganancias en los otros países ricos, Estados Unidos insiste con los países en desarrollo más grandes para que abran sus mercados, tanto en bienes como en servicios.

Pero los países en desarrollo tienen su propia historia. El proyecto de acuerdo de Doha de diciembre de 2008 no exige a los países desarrollados que hagan concesiones importantes. Podrán mantener sus elevadas subvenciones agrícolas por el peculiar sistema de la OMC que exige que se reduzcan algunas subvenciones (conocidas como caja roja), mientras que permite que otras (caja verde) continúen sin límites.

Estados Unidos y la Unión Europea

Estados Unidos exige a los grandes países en desarrollo que reduzcan los aranceles a cero en tres grandes sectores industriales.

han cambiado "cajas" de rojo a verde, a la vez que mantienen -o incluso han aumentado- el total de subvenciones. El apoyo a la agricultura de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) aumentó de 326.000 millones de dólares en 2007 a 384.000 millones en 2009.

Cuando comenzaron las negociaciones de la Ronda Doha en 2001 se suponía que la prioridad era lograr reducciones reales en las subvenciones agrícolas de los países ricos. Ahora resulta muy claro que eso no va a pasar. Tampoco están dispuestos a abrir los servicios laborales para permitir que ingrese y trabaje más personal especializado de los países en desarrollo, una de las principales demandas de estos países, que se ha convertido prácticamente en una causa perdida.

Mientras, a los países en desarrollo se les exige que reduzcan drásticamente sus aranceles industriales, en algunos de ellos en un promedio de cincuenta a sesenta por ciento, y los aranceles agrícolas, en hasta treinta y seis por ciento. Los países menos adelantados están eximidos, pero a la mayoría de ellos se les pide que reduzcan el ochenta por ciento de todos sus aranceles en acuerdos de libre comercio fuera de la OMC.

Esas reducciones arancelarias significan importaciones más baratas, lo que perjudica a los mercados e incluso la supervivencia de empresas y agricultores de los países en desarrollo. Así, podrían sufrir pérdidas en la producción y el empleo, mientras que ganarían muy poco en las nuevas exportaciones a los países ricos.

Pero eso es sólo parte de la historia.

Estados Unidos exige aún más de los mayores países en desarrollo: que reduzcan los aranceles a cero en tres grandes sectores industriales (químicos, maquinaria industrial y productos eléctricos), y que abran más el sector servicios a la propiedad y competencia extranjera.

Los textos de diciembre de 2008 son desparejos, pero estas nuevas demandas han superado todo límite. Por eso las conversaciones están estancadas.

De todas maneras, los países intentan continuar. En abril se presentarán nuevos textos, a los que se les darán toques finales en julio. A partir de ahí se trabajaría en los compromisos para llegar a un acuerdo final en diciembre.

Claro, se trata sólo de fechas que nadie se atreve a predecir que se cumplirán, sobre todo teniendo en cuenta tantos antecedentes de plazos previos incumplidos.

* Director ejecutivo de South Centre.



Poderes longevos

Héctor Béjar

El tema de la longevidad de los dictadores está en el primer plano. La Casa de Saud gobierna Arabia desde antes del Imperio Otomano. Los Al Khalifa dominan Bahrein desde 1783. Igual los kuwaitíes y los emires. Se hicieron de países –por no decir que se los robaron– con el apoyo de las armas alemanas, norteamericanas, francesas e inglesas. Pero no son malos para los dueños del jamón porque son socios de Estados Unidos.

¿Son las dictaduras vitalicias un mal exclusivo del mundo subdesarrollado? Clanes a los que llamamos dinastías son dueños de Europa. Los Borbon, Wettin (Belgica), Windsor, Schleswig Holstein Sonderburg Glucksbuer (Dinamarca con mil años de historia), los Orange, las casas de Sajonia y Hannover. Todos están relacionados entre ellos por lazos de parentesco. Sus vidas coloridas son tan brillantes como el papel couché de la revista *Hola*.

Los 733 lores espirituales y temporales del Reino Unido no son elegidos por el pueblo. Son nombrados por la Reina. De ellos, 608 son vitalicios. Son a la vez Poder Legislativo y Judicial. Inglaterra no reconoce la separación de poderes porque todo se juega en el Parlamento. Y lo decisivo del Parlamento es vitalicio.

¿Constitucionales? Claro, pero como los reyes y reinas no son aficionados al trabajo, la tarea de gobernar se la hacen los políticos, también agrupados en clanes eternos. Los liberales, demócrata cristianos y socialdemócratas. Castas de segunda clase. Atraen el repudio o el agradecimiento público mientras otros deciden en las sombras.

Tienden también a ser longevos. Francois Mitterrand gobernó quince años, Helmut Kohl, dieciséis, Silvio Berlusconi está vinculado al poder desde hace catorce años. Parlamentarios, partidos, vienen desde el siglo XIX o desde la revolución francesa.

Las casas reales son y fueron financiadas por los clanes del dinero. Los Fugger, Rothschild, Rockefeller, Bilderberg son el oro y la plata detrás de los tronos. Vienen desde el siglo XV y antes.

¿Es Estados Unidos republicano y renovador? Allí el mayor poder político y legal es la Corte Suprema. Los nueve jueces que la componen permanecen en sus cargos hasta que se aburren o se mueren.

Los cien senadores norteamericanos (dos por estado) no han procedido de la elección popular directa sino de las cámaras estadales durante casi toda la historia de Estados Unidos hasta 1913.

Joe Biden, actual vicepresidente con Obama, es senador desde 1973 (treinta y siete años en el poder). Harry Reid, líder de la mayoría demócrata en el Senado, es parlamentario desde 1982 y representante estadual en Nevada desde 1968 (cuarenta y tres años en el poder). John Boehner, presidente de la Cámara de Representantes, es parlamentario desde 1985 (veintiséis años en el poder). Son reelegidos hasta el infinito pero no por sus vinculaciones con el pueblo sino por sus buenas relaciones con los donantes.

Franklin Delano Roosevelt gobernó trece años. La era Reagan-Bush duró veinticinco años en total, con olvidables paréntesis demócratas (de otras castas). El Mahatma Gandhi, admirado por Occidente, el líder más democrático de la historia, convirtió, sin quererlo, a su familia en una dinastía que gobierna India hasta hoy.

Occidente combina la estabilidad con la renovación, lo vitalicio con las elecciones. Pero lo fundamental es lo vitalicio. Y pretende convencernos de que todo debe ser descartable cuando necesitamos estabilidad y largo plazo para construir.

Ser estadista o ladrón, demócrata o dictador, no depende del tiempo sino de la moral y la virtud en el ejercicio del poder. Echar del gobierno a los ladrones y abrir las puertas del poder a los honestos es la voz. Pero eso no significa pensar en poderes fugaces sino en un equilibrio entre lo temporal y lo estable.

El problema no es cuánto duras en el poder sino qué clase de poder ejerces, y a favor de quién.

Y, en el largo plazo, como no hay gobierno sin culpa (Saint Just), es mejor gobernar para no tener gobierno, trabajar por gobiernos que no pretendan gobernarnos. La entrega del poder a individuos y pueblos conscientes y organizados capaces de gobernarse a sí mismos sigue siendo la utopía que debemos hacer realidad.

Especulación financiera

El póker de los precios

En el centro de la crisis global se encuentra la (des)regulación de los mercados financieros. Bancos de inversión, fondos de cobertura y otros jugadores globales timbean con “posiciones de mercado” que usan como fichas, apostando a futuro la baja o alza de los *commodities*, lo que afecta los bolsillos de la población mundial.

Carlos Bedoya

Un amigo economista me dijo que los precios de los alimentos subían porque en China aumentaba la demanda.

Y aunque la lógica y muchos medios de comunicación, siempre que se refieren a precios, nos dicen que éstos se fijan por la ley de la oferta y la demanda en una especie de sabiduría del modelo de libre mercado, lo cierto es que cada vez menos cosas –como el aumento de la población mundial o el constante y rápido crecimiento de las economías emergentes– definen los términos de intercambio del acero, el azúcar, el cobre, el oro, la plata, los alimentos y otras mercancías. Su compra-venta se negocia en una especie de gran sala de casino mundial, “mercados de *commodities*”, que siguen en expansión a pesar de la crisis económica que enfrentan los hasta hace poco llamados países ricos, pero hoy altamente endeudados.

Estos mercados, haciendo uso de determinadas reglas pactadas para el efecto, se prestan de manera idónea para la especulación de quien sólo ve la manera más fácil de acumular todo el capital posible. Realmente parece un juego de póker. Los “inversores” –o mejor dicho, especuladores–, partiendo de variables reales en los stocks de las mercancías que están en juego, empiezan a hacer apuestas sobre cómo estas variables van a influir en los precios futuros, y sin necesidad de mostrar las cartas, pueden reemplazar el azar por especulación pura al mismo tiempo que también afectan los precios hoy.

Pues cualquiera que haya estudiado contabilidad uno, sabe que los precios responden, además de al stock, al costo de reposición del bien y si la apuesta que gana, en el lugar donde se fijan los precios a futuro, es al alza, los precios subirán hoy. O al revés, si es a la baja, generando mucho dinero a quien se mueve mejor en la fluctuación de precios, o mejor aún dirigiéndola.

Siempre ganan porque las fichas no son las mercancías, objeto de la especulación, sino que lo que se transa son posiciones de mercado, una especie de cuotas representativas relacionadas con la variación de los precios. Y las ganancias con esta movida son mayores en muchos casos que las que se obtienen con la propia dinámica de la economía real. De ahí las burbujas que, al explotar, iban anunciando el inicio de la crisis global.

EL BANCO MUNDIAL LO RECONOCE

Según un reciente documento de la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd), www.latindadd.org, se da cuenta de que el propio Banco Mundial, en su informe *Global Economic Prospects: Commodities at the Crossroads* del 2009, sostiene que “las actividades de inversionistas financieros pudieran haber contribuido a las alzas de los precios también. Tradicionalmente, aseguradores y especuladores han sido los principales jugadores en los mercados de futuros, pero en los últimos años, los fondos de inversión han devenido importantes jugadores también. Estos fondos pudieron haber influenciado indirectamente los precios de los *commodities*. Mientras tales compras no crean una



Como un juego de póker, los peces gordos de las finanzas mundiales apuestan al precio futuro de los *commodities*, entre ellos los alimentos.



Sobre los precios de los *commodities*

● Los mercados de *commodities* son espacios, no necesariamente físicos, donde se negocia la compra y venta de materias primas en operaciones con mayor o menor grado de regulación, a través de contratos estandarizados.

● El International Financial Services London presentó en su informe 2008 la participación de los mercados de *commodities* por ubicación geográfica, tomando como referencia el número de contratos celebrados. El primer lugar lo ocupa Estados Unidos [42%], seguido por China [26%] y el Reino Unido [17%].

● El International Financial Services London también hizo un ranking de los mercados de *commodities* con mayor cantidad de operaciones en futuros, en el cual se hace más evidente la fuerte concentración: los siete primeros mercados ubicados en Estados Unidos, China y Reino Unido, responden por el 78% de los contratos de futuros, es decir 1,122 millones de contratos de un total de 1,421 contratos de futuros celebrados en el año 2007.

● La primera década del siglo XXI ha sido testigo, además del aumento en el precio, del importante crecimiento de los llamados derivados financieros de *commodities*, que se negocian tanto en los mercados spot (donde los *commodities* se entregan de inmediato) o en los mercados OTC (en los que se comercian derivados bajo el sistema over-the-counter). Un derivado financiero o instrumento derivado, o simplemente derivado, es un producto financiero cuyo valor se basa en el precio de otro activo. De ahí su nombre. De esta forma, el activo del que depende toma el nombre de activo subyacente. Por ejemplo, el valor de un futuro sobre el oro se basa en el precio del oro.

● El gobierno de Francia, país sede de las reuniones del G-20 este año, ha planteado debatir sobre el impacto de la especulación en los precios de los alimentos. Aunque algunos señalan que sólo busca popularidad mediática, algunos miembros han expresado su negativa a hablar del tema.

Fuente: Estudio de Latindadd sobre los precios de los *commodities*.

Luego devino un enorme rescate financiero por parte de los Estados de aquellos grandes jugadores del sistema que se quedaron con la bomba de las hipotecas infladas en las manos y que, hoy por hoy, en muchos casos, han devuelto el monto del rescate debido a nuevos juegos en el póker mundial que sólo estuvo parado algunos meses.

Y he aquí una de las mayores trampas que se montaron en la discusión sobre la crisis global. Me refiero a que luego del terremoto financiero, los especuladores volvieron a apostar con metales preciosos (oro y plata), cobre, aluminio, acero, alimentos y azúcar, y volvieron a generarse niveles de ganancias parecidos a los anteriores a la crisis. Y ese indicador sirvió para decir que estábamos saliendo del hoyo, mientras la crisis fiscal, de empleo y bancaria se desarrollaban en Europa, Japón, Estados Unidos y otros países y regiones, y duran hasta hoy. Al igual que el alza de los precios, afectan a todos.

Y si bien es un tema espinoso, porque los países productores de estos *commodities* ven aumentar sus ingresos fiscales, bastará que revienten las burbujas nuevamente para que se den cuenta de que su apuesta nacional sobre la gran apuesta “financiera” era fallida.

Porque debe quedar claro que sólo algunos apostadores pueden entrar en el juego. Ni las transnacionales de la gran minería son admitidas. Sólo el *Jet Set* de las finanzas globales entra en la sala: JP Morgan, Citigroup, Deutsche Bank, Goldman Sachs y otros fondos de inversión, de cobertura y especuladores marca mayor.

El poder político que deriva de tanta riqueza explica por qué hasta hoy no se logra torcerle el brazo a los grandes líderes de las finanzas mundiales, después de la creación de nuevas instituciones reguladoras en Europa o la famosa Ley Dood-Frank en Estados Unidos, ambas para poner límites a la especulación, rodeadas de muchos discursos dentro del G-20.

ESPECULACIÓN VERSUS INVERSION

El Banco Mundial reconoce en el informe citado que se encontró fuerte evidencia de que las posiciones de futuros de los inversores de Index Funds durante los años 2006-2008 afectaron los precios de la soja (pero no del maíz) y que entre enero del 2006 y febrero del 2008, la actividad de los fondos de inversión pudo haber empujado los precios del algodón un catorce por ciento más alto de lo que habrían estado.

Sólo durante de algunos meses del 2009, los precios de los *commodities* se rigieron por una especulación relacionada con la propia mercancía, como la retención de *stocks* ante la incertidumbre o la compra de más de lo necesario por la misma razón. Una vez restaurado a plenitud el juego, los precios siguieron la danza de la especulación a lo póker.

Pero por más evidencia que haya de este juego, las instituciones financieras multilaterales y muchos representantes del poder político mundial defienden el rol de los mercados de *commodities* como para poner freno a los que piden reformas radicales y, en fin, cerrarles el casino a los especuladores.

Por ejemplo, el Banco Mundial no se plantea determinar, luego de sus constataciones iniciales, en qué medida el propio diseño y organización de los mercados podría estar incentivando los comportamientos especulativos de los fondos. O la naturaleza propiamente especulativa de los mercados.

Para Jorge Trefogli, consultor de Latindadd, los fondos de inversión aparecen entonces, en la visión del Banco Mundial, como agentes individuales que actúan por iniciativa propia, cuando lo cierto es que lo hacen desde estructuras muy organizadas (los mercados) donde encuentran todas las facilidades para tener un impacto organizado en los precios. Menos aún, afirma Trefogli, se encuentra un enfoque sobre lo que podría significar una manipulación de los mercados por abusos de posiciones dominantes eventualmente cometidos por estos agentes, ni tampoco una reflexión sobre los peligros de confundir especulación con inversión.

El tema da para mucho. En especial para centrarse en cada uno de los *commodities* y en las regulaciones de sus respectivos mercados, pues si bien hay un marco común, existen particularidades que vale la pena divulgar para entender en detalle frente a qué estamos. Sobre todo cuando comienzan a subir los precios de los alimentos y en nuestros países la población piensa que es culpa del gobierno, y cuando no suben, mérito de él. Pero en realidad los que deciden no necesitan hacer política activa en ningún lado, pues tienen empleados que hacen esa labor.

Lo que no han medido es que en medio del espíritu revolucionario que domina hoy en el mundo, que surgió en los países árabes pero que alienta protestas en Wisconsin, por ejemplo, el seguir timbeando con los precios de los *commodities* puede convertirse en un búmeran.



South-North Development Monitor

● La ONU impone sanciones a Libia. El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas decidió el 25 de febrero, en una Sesión Especial dirigida por la Alta Comisionada Navi Pillay, el envío urgente de una comisión internacional independiente para investigar las presuntas violaciones del derecho internacional humanitario en Libia.

Al día siguiente, el Consejo de Seguridad decidió por unanimidad imponer duras sanciones al régimen de Muammar al-Gaddafi, que incluyen el embargo de armas, la prohibición de viajar y la congelación de los activos de la familia de Gaddafi y de algunos funcionarios del gobierno. [1/3/2011]

● China bloquea en la OMC reclamos de Estados Unidos sobre pago electrónico e impuestos al acero. China bloqueó el 24 de febrero en una reunión del Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio [OMC] dos peticiones de Estados Unidos para el establecimiento de paneles de controversias, uno sobre medidas que afectan a los servicios de pago electrónico y el otro en materia de impuestos sobre el acero. [28/2/2011]

● La Unión Europea bloquea en la OMC dos reclamos de Canadá sobre productos de foca. La Unión Europea bloqueó en una reunión del Órgano de Solución de Diferencias de la OMC del 24 de febrero dos peticiones separadas presentadas por Canadá para establecer grupos especiales ante las medidas europeas que prohíben la importación y comercialización de productos de foca. [28/2/2011]

● Las normas de Basilea III afectan financiamiento del comercio. La presión de la industria sobre las normas de Basilea-III ha tenido un impacto cada vez mayor y los políticos comienzan a reconocer que las reglas de nuevo capital por riesgo de crédito puede afectar negativamente al financiamiento para el comercio, con especial preocupación sobre las consecuencias para los países de bajos ingresos. [28/2/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Leonor Magtolis Briones*

Participación ciudadana y finanzas públicas

de la comunidad se suprimió durante el periodo colonial y quienes se atrevieron a resistir fueron duramente reprimidos. Nuevamente, quedó marginada durante los dieciocho años de régimen de ley marcial. Así, con la restauración de la democracia, la participación ciudadana pareció algo nuevo, aun cuando ha sido parte de nuestra cultura precolonial. La gente se había acostumbrado tanto a ser excluida de las decisiones públicas que la participación ciudadana pareció ser la última moda de la gobernanza democrática.

Tres preguntas se formulan frecuentemente sobre la participación ciudadana en las finanzas públicas.

1. ¿De dónde salen los dineros públicos? En otras palabras, ¿quién carga con el peso de mantener al gobierno y sus servicios?

2. ¿Para quién va el dinero? ¿Quiénes son los receptores y objeto de los gastos gubernamentales?

3. ¿Quién decide cómo se asignarán los fondos públicos?

En una sociedad democrática se espera que los grupos ciudadanos sean consultados y participen en decisiones relacionadas con los impuestos que tienen que pagar y los servicios que el gobierno debe prestar.

Para encontrar las respuestas a las preguntas anteriores es necesario observar el ciclo de las finanzas públicas: la formulación de la política fiscal que implica una combinación de políticas de financiamiento público; política de ingresos y administración; gastos y política presupuestaria; empréstitos y gestión de la deuda; y rendición de cuentas pública.

Recientemente realicé un estudio para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el estado de la participación ciudadana en cada una de las cinco etapas del ciclo de las finanzas públicas. Además de utilizar las herramientas metodológicas usuales, examiné los datos disponibles de cincuenta años de investigación, docencia y activismo sobre el tema, así como la experiencia real del gobierno en este mismo periodo.

Los resultados del estudio fueron los siguientes:

1. La participación ciudadana en el financiamiento público se ha acelerado durante los últimos veinticinco años con la restauración de las instituciones democráticas, después de 1986, cuando cayó el régimen de ley marcial.

2. Pero la participación ciudadana

ha sido muy irregular. También la respuesta del gobierno ha sido irregular. Difiere mucho entre diferentes departamentos y organismos, entre los tres poderes del Estado y las dos cámaras del Congreso.

3. Es menos visible en la formulación de la política fiscal, es ocasional y esporádica en la política fiscal y la administración, se acelera en la preparación del presupuesto y los gastos, es sostenida pero limitada en los empréstitos, y se acelera en la última fase de la rendición de cuentas.

4. Las discusiones con organizaciones de la sociedad civil, por un lado, y organismos de gobierno, por el otro, revelaron diferencias en las perspectivas de la participación ciudadana. Las primeras interpretaron la participación en términos de consultas y aportes en materia de políticas, supervisión y seguimiento, e involucramiento sostenido. Los segundos interpretaron la participación en términos de divulgación de información y campañas.

No hay casi participación ciudadana en la formulación de la política fiscal que se basa en el Plan de Desarrollo a Mediano Plazo de Filipinas y que la formula anualmente el Comité de Coordinación del Presupuesto para el Desarrollo.

La Cámara de Representantes suele realizar una audiencia sobre el presupuesto alternativo propuesto por Social Watch.

La aceleración de la participación ciudadana es más visible en la etapa de gasto y formulación del presupuesto. No obstante, sigue siendo irregular. Es casi nula en la etapa de preparación del presupuesto y sólo recientemente se comenzó a invitar a las organizaciones de la sociedad civil a participar en el proceso.

La participación ciudadana en la formulación del presupuesto es más palpable durante la etapa legislativa, cuando ambas cámaras del Congreso realizan audiencias sobre el programa gubernamental en materia de gastos. Social Watch Filipinas ha pre-

sentado presupuestos alternativos en los últimos seis años. La Cámara de Representantes generalmente realiza una audiencia sobre el presupuesto alternativo propuesto por la Iniciativa de Presupuesto Alternativo convocada por Social Watch.

Si bien grupos de la sociedad civil, como la coalición Freedom from Debt Coalition, han hecho campaña durante veinticinco años, los resultados han sido limitados debido a la ley de presupuesto que estipula el pago automático de la deuda.

El reclamo de responsabilidad pública en general ha aumentado. Sin embargo, no puede decirse que haya sido efectivo. Ha habido casos notorios de corrupción financiera que no han sido sancionados ni penalizados.

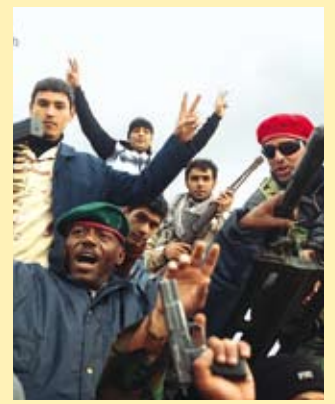
Tenemos un gran orgullo de nuestras tradiciones democráticas y lo que percibimos como una vibrante participación de la sociedad civil en la gobernanza. Nos entusiasman las miles de organizaciones comprometidas con la "participación". Sin embargo falta mucho aún en el ámbito de las finanzas públicas, que gira en torno a impuestos pagados por muchos y que benefician sólo a unos pocos.

En otros tiempos los reinos se dividían por cuestiones de impuestos y gastos excesivos. En épocas bíblicas, las tribus de Israel se separaron a la muerte del rey Salomón por la pesada carga fiscal y el gasto desmesurado. Estallaron revueltas por los impuestos, como la Rebelión Basi en Filipinas en 1807 y el legendario Robin Hood en la Inglaterra medieval. En Estados Unidos tuvo lugar el denominado Motín del té [Boston Tea Party] en 1773 y en Filipinas comenzó en 1896 la insurrección de los katipuneros contra la dominación española.

Ya es hora de que los ciudadanos y ciudadanas tomen parte más activa en las finanzas públicas. En definitiva, todos los filipinos pagan impuestos: el bebé alimentado con leche y cereal, el niño que va a la escuela, el empleado y el desempleado, e incluso el muerto que tiene que pagar IVA por los servicios funerarios.

La participación ciudadana es un elemento esencial de la gobernanza democrática. Sin ella, nuestra tan pregonada democracia no será más que una farsa.

* Miembro de Social Watch Filipinas.



En busca de la revolución africana

Azad Essa

La inestabilidad en el África subsahariana no concentra la atención de los grandes medios de comunicación como las revueltas populares en el norte del continente y en Medio Oriente, pese a que obedece a similares condiciones de opresión.

Pocos parecen recordar que Egipto está en África, donde la mayoría vive bajo regímenes despóticos, padecen dificultades económicas y sin derechos políticos, ni más ni menos que sus vecinos egipcios.

"No hay que plegarse al intento del Norte de dividir a los países del norte de África del resto del continente, sus historias están unidas desde hace milenios", dijo Firoze Manji, editor de Pambazuka Online, un sitio dedicado a promover la justicia social en este continente.

Los africanos siguen lo que ocurre en el norte del continente con gran interés y también "se inspiran para sus propias luchas", apuntó Manji.

La globalización y la consiguiente liberación económica han hecho que las poblaciones del Sur compartan experiencias muy similares, remarcó. "Miremos a Gabón, un país exportador de petróleo con una trágica falta de desarrollo y cuyo PBI por habitante es más del doble que el egipcio, pero la población subsiste con salarios que hacen que Egipto parezca la tierra del pleno empleo", añadió.

La familia Bongo gobierna Gabón desde "antes de que Mubarak pudiera manejar algo más grande que un avión de la fuerza aérea, y todavía siguen allí", dijo el periodista estadounidense Drew Hinshaw. "Es comprensible que la oposición gabonesa promueva una ola de manifestaciones al ver lo que ocurrió en Egipto y Túnez", afirmó. [IPS]